



¿Y SI
PUDIESES
EMPEZAR DE
CERO?



Lunes
18

Lunes
19

Lunes
20

Lunes
21

Una semana de siete lunes



JESSICA BRODY

RBA

Título original: *A Week of Mondays*

© Jessica Brody, 2016.

© de la traducción: Ana Mata, 2017.

© de esta edición digital: RBA Libros, S.A., 2017.

Diagonal, 189 - 08018 Barcelona.

www.rbalibros.com

REF.: ODBO091

ISBN: 9788427212565

Composición digital: Newcomlab, S.L.L.

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Todos los derechos reservados.

Índice

CITA

EL PRIMER LUNES

Mountain High, Valley Low
Talking 'bout My Generation
The Magic's in the Music
You Better Slow Your Mustang Down
They Call Me Mellow Yellow (Quite Rightly)
It's Easy to Trace the Tracks of My Tears
Everybody's Talkin' at Me
Yummy, Yummy, Yummy
I Fall to Pieces
Who's Bending Down to Give Me a Rainbow?
I Can't Help Myself
The First Cut Is the Deepest
I Say a Little Prayer
The Way We Were

EL SEGUNDO LUNES

Let the Sunshine In
If You Believe In Magic, Don't Bother to Choose
Suspicious Minds
Oh, I Believe in Yesterday
Lucy in the Sky with Diamonds
I Can't Get No Satisfaction
Take a Sad Song and Make It Better
Worryin' 'bout the Way Things Might Have Been
I Fought the Law and the Law Won
Daydream Believer
It's the Same Old Song
Come See About Me
The Way We Were

EL TERCER LUNES

The Girl with Kaleidoscope Eyes
Now I'm a Believer
Raindrops Keep Fallin' on My Head
Oh Happy Day
Do-Wah-Diddy
Light My Fire
There! I've Said It Again
Stand by Your Man
My Little Runaway

I Saw Her Standing There
Take Another Little Piece of My Heart
Only the Lonely
The Way We Were

EL CUARTO LUNES

Papa's Got a Brand New Bag
Get Back to Where You Once Belonged
Born to Be Wild
Keep Me Hanging On
And Then He Kissed Me
Time Is on My Side
I Get Around
My Boyfriend's Back
Unchained Melody
Come Together Right Now
I Think We're Alone Now
There's a Moon Out Tonight
She's Got a Ticket to Ride
Will You Still Love Me Tomorrow?
The Way We Were

EL QUINTO LUNES

Here I Go Again
Good Golly, Miss Molly
There's a Bad Moon on the Rise
Hold On! I'm Comin'
We Gotta Get Out of This Place
Money (That's What I Want)
It's Been a Hard Day's Night
What a Wonderful World
I Second That Emotion
The Way We Were

EL SEXTO LUNES

I Look Inside Myself and See My Heart Is Black
Break On Through
God Only Knows What I'd Be Without You
The Way We Were

EL SÉPTIMO LUNES

Take a Sad Song and Make It Better
It's Gonna Work Out Fine
Walkin' Back to Happiness
Black Magic Woman
Break on Through (to the Other Side)
Something Tells Me I'm into Something Good
Wooly Bully

Wouldn't It Be Nice
When You Change with Every New Day
Build Me Up Buttercup
EPÍLOGO
AGRADECIMIENTOS
NOTAS

Una semana de siete lunes (FICCIÓN YA) (SpanishBrody,
Edition) Jessica

PARA JIM MCCARTHY, QUE QUISO LEER MÁS

Ayer era listo; por eso quería cambiar el mundo.
Hoy soy sabio; por eso he optado por cambiar yo.

Rumi

Monday, Monday. Can't trust that day. («Lunes, lunes. Ese día no es de fiar».)

The Mamas & the Papas

EL PRIMER LUNES



Mountain High, Valley Low

«Alto como una montaña, bajo como
un valle»

7:04 h

¡Blop, pi, pi, blop, blop, ping!

Cuando el lunes por la mañana oigo que me llega un mensaje al móvil, todavía estoy en esa fase adormilada entre el sueño y la vigilia, en la que eres capaz de convencerte de casi cualquier cosa. Por ejemplo, de que un Mick Jagger adolescente está en la puerta de tu casa y quiere acompañarte al instituto. O de que el último libro de tu saga favorita terminaba con un final redondo de verdad, en lugar de con lo que el autor intentó colar como un final redondo.

O de que anoche, tu novio y tú no tuvisteis la peor pelea de vuestra relación; perdón, rectifico: la «única» pelea de vuestra relación.

O mejor aún, puedes convencerte de que no fue todo culpa tuya.

¡Blop, pi, pi, blop, blop, ping!

Pero el caso es que sí fue culpa mía.

Parpadeo varias veces hasta salir del trance y busco el móvil a tientas. Sin querer, tiro el vaso de agua que tenía en la mesilla de noche. Las gotas salpican una pila de libros de texto y de papeles que hay junto a la cama, y empapan el trabajo voluntario para subir nota de la asignatura de Lengua y Literatura sobre *El rey Lear*, que me pasé haciendo todo el fin de semana. Era mi única esperanza de conseguir que mi sobresaliente raspado pasase a ser un sobresaliente

holgado antes de que pusieran las notas del primer trimestre.

Dibujo a toda prisa la clave en la pantalla del móvil para desbloquearlo.

«Por favor, que sea de él. POR FAVOR, que sea de él».

No hemos vuelto a cruzar ni una palabra desde que anoche salí pitando de su casa. Una parte esperanzada de mí pensaba que a lo mejor me llamaría, porque no querría dejar las cosas tal como quedaron. Al mismo tiempo, una parte algo ilusa de mí pensaba que incluso podía ser que se metiera por callejas y atajos desconocidos, condujera al doble de la velocidad permitida para llegar antes que yo a mi casa y me esperase allí, en el jardín delantero, con la guitarra, listo para cantarme una balada de amor en la que me pidiera perdón con un «Por favor, perdóname, soy un capullo integral», una balada que habría escrito a toda prisa mientras iba a mi encuentro.

(De acuerdo, una parte increíblemente ilusa de mí.)

En realidad, da igual, porque no ocurrió ninguna de las dos cosas.

Con los dedos, abro con torpeza la aplicación de los mensajes y estoy a punto de desmayarme de alivio cuando veo el nombre de Tristan. ¡Dos veces!

Me ha enviado dos mensajes.

El primero dice:

Tristan: No puedo dejar de pensar en lo que pasó anoche.

«¡Sí, gracias a Dios!». Él también está hecho un lío.

Me pongo tan contenta al leerlo que me entran ganas de llorar.

Espera, eso ha sonado un poco raro. No es que la tristeza de Tristan me ponga contenta. Bueno, ya sabes a qué me refiero.

Quiero abrazar a Hipo (el hipopótamo de peluche que hay encima de mi cama y que tengo desde los seis años) y

ponerme a bailar un vals con él por la habitación mientras la apasionada canción *At Last* de Etta James suena como banda sonora de mi vida. Sí, «¡Por fin!». (Sin duda, los años sesenta fueron la mejor década para la música.)

Sin embargo, cuando veo el segundo mensaje, Etta suelta un chillido antes de callarse en mi mente.

Tristan: Tenemos que hablar cuanto antes.

Vale, respira hondo.

No te precipites en sacar conclusiones. Podría ser una buena señal. Podría ser: «Tenemos que hablar cuanto antes para que pueda pedirte perdón mil veces por todo lo que te dije anoche y confesarte mi amor incondicional mientras te acaricio la melena y una banda de cuatro músicos nos da una serenata. O mejor, una banda de seis músicos. Ya sabes que me encanta el sonido del trombón».

Bah. Incluso a mí me ha parecido una exageración.

Venga, seamos sinceros: ¿desde cuándo la frase «tenemos que hablar» augura algo bueno? Si es como el signo universal de una desgracia inminente...

Se acabó. Va a cortar conmigo. Ayer no paré de meter la pata. Reaccioné como una histérica. Soy justo lo que más odia Tristan.

Una llorona dramática.

Y en realidad, lo que ocurrió anoche no fue para tanto. No sé qué mosca me picó. Es que, no sé..., se me fue la olla. Seguro que fue culpa del estrés. Estrés agudo. Y del hambre. Fue un momento de mucho estrés y de debilidad por el hambre. Y ahora, lo más probable es que toda nuestra relación se haya ido al cuerno. Lo mejor que me ha pasado en la vida (bueno, vale, casi lo único que me ha pasado en la vida...) y la he cagado.

Supongo que era cuestión de tiempo, ¿no? A ver, Tristan es Tristan. Guapísimo. Divertido. Encantador. Y yo... soy yo.

No. Basta. Se acabó la fiesta de la autocompasión.

Todavía estoy a tiempo de darle la vuelta a la tortilla. To-

davía no ha cortado conmigo. Puedo salvar lo nuestro. ¡Tengo que salvar lo nuestro! Tristan lo es todo para mí. Lo amo. Me enamoró en nuestra segunda cita, cuando me llevó al concierto de su banda y lo vi cantando en el escenario. Irradiaba sensualidad y poesía.

¿Se puede irradiar poesía?

Y ya puestos, ¿se puede irradiar sensualidad, eh?

Bueno, es igual. Una pelea no provoca una ruptura.

Resistiremos. ¡Nuestros corazones seguirán latiendo al unísono!

Contesto a Tristan de inmediato. Procuero que mi mensaje suene despreocupado y alegre. Soy Ellison Sparks, ¡sin dramatismos desde 2003!

(Sí, bueno, técnicamente nací antes de esa fecha, pero los primeros años de la vida de cualquiera son dramáticos por naturaleza.)

Yo: ¡Buenos días! ¡Tengo muchas ganas de verte hoy!

Le doy a «Enviar» con una floritura. Luego busco la canción *Ain't No Mountain High Enough* en la lista de reproducción «Remedios para animarme» y la pongo a todo volumen.

Es casi imposible sentirse triste cuando Marvin Gaye y Tammi Terrell te alientan desde la barrera. Es como si esta canción se hubiera escrito a propósito para impedir una ruptura. Es el Himno Salva Relaciones.

Entro dando saltos en el cuarto de baño, coloco el teléfono encima de la repisa del lavabo y canto a pleno pulmón mientras me ducho.

«*Ain't no mountain high enough... To keep me from getting to you, babe*». («No hay montaña lo bastante alta... para impedirme llegar a ti, nena».)

Ahora que lo pienso, esta canción también podría ser el Himno del Acosador.

Pero no importa. El caso es que funciona. Cuando salgo

de la ducha y agarro la toalla, tengo el temple de pensar:
«Hoy va a ser un buen día. Lo presiento».

Talking' bout My Generation

«Hablo de mi generación»

7:35 h

¿Por qué tenemos que elegir qué ropa ponernos todos los días? ¿Por qué no podemos vivir en una de esas pelis de ciencia ficción futuristas pero cursis en las que todo el mundo lleva el mismo traje espacial de neón y a nadie parece importarle que todos parezcan clones?

¡Aaaaah!

Miro desesperada lo que tengo en el armario. Hoy nos hacen las fotos para el álbum de clase y además tengo que dar un discurso delante de todos los alumnos porque hay elecciones a representantes del curso en el consejo escolar. Rhiannon, la chica con la que me presento, me mandó un mensaje anoche para recordármelo: «¡Vístete como la mejor segunda representante del mundo!».

Ahora tengo que encontrar un conjunto que no solo le recuerde a Tristan que está locamente enamorado de mí, sino que también consiga que todos los estudiantes de mi curso (o por lo menos, una mayoría absoluta) tengan ganas de votarme, y ¡para colmo!, que no sea algo de lo que vaya a avergonzarme dentro de cincuenta años cuando les enseñe a mis nietos la foto de la clase.

En fin, ya ves, sin presión...

Saco mis vaqueros ajustados de la buena suerte de la sección de ropa elástica del armario y paso a la parte de los tonos rosados. Tengo el ropero ordenado por tejidos, colores y temporadas. Se supone que así es más fácil seleccionar las prendas, según un artículo que leí en la revista *Getting Organized* hace dos años. (Estoy suscrita desde los

diez años.) Sin embargo, creo que hoy ni siquiera un estilista personal podría ayudarme a elegir el atuendo más adecuado.

Me decido por una camisa de botones rosa bebé, conservadora pero no demasiado puritana, que combino con una chaqueta de punto azul marino de la sección otoñal. Luego me atrevo a mirarme al espejo.

«Bueno, no está mal».

Puede que, al fin y al cabo, no me haga falta el traje espacial de neón.

Me seco el pelo con el secador y me lo aliso hasta que queda (relativamente) domado. Vuelvo a imprimir el trabajo de Literatura para subir nota y preparo la mochila.

7:45 h

En la planta baja, el Circo de la Familia Sparks está en plena actuación. Mi padre intenta comer copos de avena mientras juega a Apalabrados con sus amigos en el iPad, una costumbre que suele provocar que la mayor parte de los copos de avena terminen desperdigados por su ropa.

Mi madre, una agente inmobiliaria de primera, tiene un número de circo propio esta mañana. Se dedica a cerrar los armarios y cajones de la cocina dando golpetazos, mientras busca vete a saber qué.

Y en el centro de la pista está mi hermana de trece años, Hadley, que se embute cucharadas de cereales en la boca haciendo mucho ruido, mientras pasa las hojas de una novela contemporánea para adolescentes, la que sea que esté en el número uno de la lista de más vendidos en estos momentos. Está obsesionada con leer libros que traten de la vida en el instituto. He intentado convencerla de que ya tendrá bastante con los años que pase allí. ¿Por qué demonios se le antoja sumergirse antes de hora en ese mar agitado?

Hadley levanta la cara del libro con mirada ansiosa en